

LA MANIFESTACION DE AYER.

Ante los groseros insultos que unas turbas soeces dirigieron en París á la más alta representación de nuestra España, ante el desconocimiento que los más elementales deberes de urbanidad y cortesía imponen á todo pueblo culto, deberes que han sido víamente hollados causando gravísima injuria al rey de España y por lo mismo á la Nación que dirige y gobierna, esta Nación altiva y heroica que ó vence ó muere, pero que jamás se humilla, formula cual no podía ménos, la más solemne protesta contra aquellos hechos escandalosos y con la energía propia del que nunca permitió que ni la más leve sombra mancille su honra, pide pronta y cumplida satisfacción á la injuria de que ha sido victima, precisamente en la augusta persona en quien se encarna como ántes decimos, la más alta y genuina representación del noble pueblo Español.

Y claro es que Cartagena en cuya historia se encuentran páginas brillantísimas donde resultó un patriotismo verdaderamente legendario cuando de la honra de España se trata, porque es su propia honra, no podía en esta ocasión dejar de formular de un modo solemne también, su más enérgica protesta ante aquellos incalificables hechos, y con efecto, así lo hizo en el día de ayer, con el entusiasmo propio de un gran pueblo que sabe estimar en lo que vale su propia dignidad y su decoro.

A las 6 de la tarde, pues, un considerable número de personas, donde se hallaban representadas todas las clases sociales, llenaba por completo las localidades del espacioso Teatro-Circo, viéndose sobre el escenario un grupo de más de doscientas personas que formaban, por decirlo así, la comisión ejecutiva de la manifestación proyectada.

El distinguido abogado D. Antonio Onofre y Alcocer, se adelantó al proscenio y en breves frases esplicó al auditorio el objeto de la reunión, que no era otro si no el de protestar solemnemente contra los hechos de París, proponiendo fuesen todos en busca de las autoridades que estaban en la casa Ayuntamiento, como así se acordó, concluyendo con dos clamorosos vivas, uno á España y otro al Rey, que fueron contestados con entusiasmo por todos los concurrentes.

Precisamente la Corporación Municipal, celebró sesión extraordinaria y acordó asociarse á la manifestación de referencia, así como el que una comisión que presidiría el al-

calde, se traslade á Madrid, á fin de saludar á S. M. el Rey y hacerle presente la protesta por los acontecimientos referidos.

Levantada la sesión y confundidos en un mismo pensamiento, todos los que asistieron al circo y multitud de personas de todas las clases se puso en marcha la manifestación, que en verdad fué imponente yendo numeroso público á la cabeza con cirios y una bandera Española, símbolo y enseña gloriosa de este rincón de Europa que cuenta en su historia las páginas inmortales de Baileny Zaragoza y la epopeya sublime del 2 de Mayo de 1808.

Seguia la Corporación municipal con el histórico estandarte de la ciudad, y formando también con el Municipio, el Capitan General del Departamento, Gobernador Militar de la Plaza, auditor de Marina, Comisiones numerosas del Ejército y Armada, teniente vicario general castrense, Cura párroco y clero diocesano, Audiencia y Juzgados, empleados civiles y multitud de pueblo.

Vivas entusiastas á España, á D. Alfonso XII y á la honra nacional eran contestados por todos, aumentando el entusiasmo los acordes de las bandas de Marina y de Málaga que dejaban oír aires nacionales, así como el repique general de campanas de las Parroquias é Iglesias por donde la manifestación pasaba.

Además hallábanse colgados é iluminados los edificios de la calles del tránsito.

En tal disposición, llegamos al Teatro-Circo, que fué al punto invadido, por triple concurrencia de la que cómodamente permite sus localidades, viéndose gran parte de los manifestantes en la precisión de mantenerse en la calle, por ser imposible penetrar en el local.

Ya allí, usó de la palabra el Alcalde Sr. Cándido el cual dijo: que se sentía enorgullecido al tener el honor de presidir la representación de una población tan sensata que impulsada por las corrientes del más acendrado patriotismo y herida en su honra como todas las de esta hidalga nación, se congregaba sin distinción de clases ni partidos á protestar enérgicamente contra el vandalismo del populacho de París; añadió que eso significaba aquella manifestación tan imponente como espontánea, pues que ofendida la persona de nuestro monarca, que es la más genuina representación de España, no había un solo español que no tuviese herido su sentimiento de nacionalidad y terminó su breve pero elocuente discurso con vivas á España, al rey y al pueblo de Cartagena, que fueron repetidos desde todos los ámbitos del coliseo.

A seguida el general Fajardo, Gobernador de la Plaza, dijo:

Cartageneros: Después de las patrióticas palabras de vuestro Ate ¿qué os diré yo? solo sé sentir.

Nuestro augusto monarca; el representante más genuino de la Patria, ha sido groseramente insultado en medio de la capital de un gran pueblo, que pretende marchar á la cabeza de la civilización del mundo.

Sus supremas autoridades y tropas, han presenciado el hecho y ni unas ni otras han tenido la conciencia de su deber, ni el valor de defender su propio honor.

Por el nuestro, por el de España entera, os felicito, noble pueblo de Cartagena por la actitud digna y mesurada de que estais dando tantas pruebas. Continúa por esa senda, que mayor será la humillación de ese impotente y débil gobierno cuanto mayor sea nuestra cordura.

Como General Gobernador de esta Plaza tengo el deber de defenderla y guardar su honra. Esperemos pues tranquilos los acontecimientos; y si suena la hora de combatir, asidos á la enseña de la Patria, pelearemos como buenos al grito de viva España —Viva el Rey.—Viva el pueblo de Cartagena.

Y por fin, el Sr. Alcocer, á petición de la mayoría de los concurrentes y previa la venia de la mesa, empezó haciendo la historia de los sucesos que habian dado margen al desenfreno de los demagogos de París, y vituperó duramente al gobierno francés que débil é impotente había permitido se infiriese á España en la persona de su ilustre representante D. Alfonso XII la más grave de las ofensas: abalón é ignominia, dijo, para ese pueblo que denominándose cuna de la civilización europea, olvida hasta los más rudimentarios deberes de la urbanidad y cortesía: no es pueblo digno, añadió, quien de tal manera y forma olvida cuanto se merece el jefe supremo de la hidalga tierra española que unánime y compacta protesta como un solo hombre de actos propios de un pueblo de salvajes.

«La honra nacional, nuestro prestigio y nuestro amor pátrio, añadió el Sr. Alcocer, reclaman que el gobierno de la república francesa se disponga á dar satisfacción tan pronta como cumplida y España entera se encuentra dispuesta á recabarla sin que le arredren los sacrificios, dando su hacienda y su sangre para lavar la vil ofensa que se le ha inferido.»

El orador dió fin á su brillante discurso enorgullecíendose de ver reunidos bajo una sola aspiración y sentimiento al pueblo cartagenero

que sin distinción de colores políticos, ni de clases sociales y viendo solo en aquella manifestación una protesta firmísima á la ofensa inferida por una nación que se dice amiga, se agrupaba en torno de las autoridades para elevar al trono su entusiasta homenaje y leal adhesión.

Vivas prolongados se sucedieron á la peroración del Sr. Alcocer quien supo tocar en ella todas las fibras del sentimiento nacional justamente herido en los actos realizados en París, contra el jefe del Estado.

Grandes aclamaciones, entusiastas vivas al Rey y España acogieron las palabras que los oradores pronunciaron y por fin, cerca de las nueve de la noche, terminó la manifestación en medio del mayor orden.

Hemos hecho la relación de lo ocurrido ayer con los detalles que nos fué posible recoger y bien podemos afirmar que el pueblo de Cartagena, realizó perfectamente sus propósitos, que como al principio decimos, no era otro que consignar en forma solemne, enérgica protesta contra lo sucedido en París.

Y á decir verdad, la manifestación protesta estuvo á la altura que las circunstancias demandaban, por lo cual felicitamos á este pueblo y nos felicitamos á nosotros mismos por tener la dicha de haber nacido en él.

EL ECO DE CARTAGENA, que no necesita formular protestas por sus antecedentes, la consigna desde luego y se adhiere de todo corazón á la manifestación que ayer tuvo lugar.

CRONICA

La comisión de nuestro municipio que según decimos en otro lugar, ha de ir á Madrid á saludar á S. M. en nombre de este pueblo, sale en el tren correo de mañana.

Lo hacemos público, por ruego especial del Sr. Alcalde, para que llegue á conocimiento de cuantas personas deseen asociarse al objeto del viaje.

Todas las diputaciones provinciales de España y Ayuntamientos importantes, envían á Madrid comisiones de su seno, para visitar á la familia real.

En todas las poblaciones de importancia del reino se han verificado manifestaciones, como la que anoche presenció Cartagena.

Si se cuidase de tener algo, bastante más limpias las paradas de carruajes, ganaría la población y lo agradecería el vecindario.